

RESEÑA: ARNICHES Y DOMÍNGUEZ

Esta publicación impresa, a cargo de la Fundación y Museo ICO, recoge y comenta, para su conservación indefinida, el grueso de la exposición del mismo nombre. La Mediateca del Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente contribuyó de modo significativo a la exposición, mediante variadas imágenes representativas de la labor del Instituto Nacional de Colonización (1939 -1971), realizadas en su mayoría por el fotógrafo Kindel.

Los arquitectos españoles Carlos Arniches Moltó (1895 - 1958) y Martín Domínguez Esteban (1897 - 1970) crearon, durante el breve tiempo que las circunstancias históricas les permitieron trabajar juntos, algo más que un estudio de arquitectura en un despacho del Hotel Palace de Madrid; constituyeron el embrión más prometedor de una nueva forma de hacer arquitectura en España, que si no llegó a crear época y escuela, fue a causa de su interrupción por la Guerra Civil.

La salida de Martín Domínguez fue hacia Cuba y los Estados Unidos, mientras que Carlos Arniches vivió el llamado exilio interior, con significativas obras urbanas, muchas de ellas obligadamente "anónimas", o firmadas por colaboradores; y sobre todo, con importantes contribuciones en el ámbito de la colonización del medio rural español.

El libro reúne nueve ensayos breves, acompañados del catálogo fotográfico que les sirve de referencia básica.

El primero de ellos, "**Ideas compartidas. Las arquitecturas de Arniches y Domínguez durante la II República y los exilios de la posguerra**", es obra de Martín Domínguez Ruz, hijo de Domínguez Esteban y también arquitecto. Profundiza en la relación entre ideas, obras y autorías a la hora de interpretar la influencia de un contexto político y geográfico en un fenómeno muy concreto: una trayectoria íntimamente compartida en un ámbito mediterráneo, que se escinde en dos, quedando una de ellas bajo estricta vigilancia in situ, mientras la otra se sitúa en un espacio tropical, a miles de kilómetros de distancia.

También el tercer texto, "**El hipódromo de la Zarzuela y La Barraca**," es obra de Domínguez Ruz, dedicada a un caso específico de relación entre ideas, contextos y técnicas en la producción de una pieza singular y trazadora de caminos, a la luz del pensamiento liberal de la Residencia de Estudiantes, y con la inestimable aportación del ingeniero Torroja.

Entre estos dos textos, el segundo, "**The times were changing**", debido a Pablo Rabasco, establece una visión de Martín Domínguez como hombre consciente del transcurso del tiempo, del valor aprovechable de las épocas que empiezan. Cambios drásticos impuestos en la vida personal resultan emparejados con la conciencia de nuevos usos y necesidades en la profesión arquitectónica.

El cuarto artículo, firmado por Salvador Guerrero, lleva por título "**Carlos Arniches y Martín Domínguez en el proyecto modernizador de la Institución Libre de Enseñanza: hacia un arquitectura razonable**". El texto hace de este concepto el eje común a la tarea de ambos arquitectos, situados en un camino de servicio público eficiente, en una suerte de remoto antecedente arquitectónico de las interfaces amables con el usuario; y explica las vicisitudes de notables edificios concretos a partir de las referencias compartidas entre ambos (y también con Le Corbusier) bajo la inspiración de un ideario liberal a contracorriente.

"**Albergues de carretera. La arquitectura del primer desarrollo turístico en España**", de María José Rodríguez Pérez y Antonio Ceresuela Puche, constituye el quinto capítulo del libro. La evidente necesidad, a finales de la década de 1920, de modernizar la infraestructura española susceptible de uso turístico aunó, ya desde la dictadura de Primo de Rivera, los esfuerzos en pavimentación de carreteras y construcción de hoteles. Arniches y Domínguez publicaron en la sección "La Arquitectura y la vida" del diario El Sol su novedosa propuesta de "Refugio Automovilista", un edificio de nueva planta, adaptado a la estética de la vanguardia europea. El Patronato Nacional de Turismo premió, en su concurso de 1928, el anteproyecto de albergue - refugio automovilista, idea elaborada por los dos arquitectos a partir del esbozo publicado en prensa. El texto da detalles del contexto y vicisitudes de esta innovación.

La sexta contribución al libro, "**Rigor creativo. Martín Domínguez en Cuba**", explica con lucidez y detalle el tránsito personal y profesional desde el ostracismo del exilio a los años dorados, productores de edificios emblemáticos, a través de una trayectoria zigzagueante, alimentada por una dedicación personal incansable, y orientada por una imaginación sustentada en el conocimiento. En 1959, cuando una de sus mayores obras, el Edificio Libertad, obtiene el segundo premio en el concurso de una Habana a la que acaba de llegar la Revolución, quedando desierto el primero, Domínguez comprende que ha llegado allí el final de la arquitectura de autor, y emigra a los Estados Unidos.

La séptima aportación al volumen, de nuevo de Pablo Rabasco, es "**Carlos Arniches. Algallarín y Gévora, los proyectos para el Instituto Nacional de Colonización**". Evidentemente, se trata del segmento de mayor interés e implicación para el Ministerio. Arquitectos muy destacados, como Terán o De la Sota firmaron proyectos para la construcción de poblaciones a través del INC. También Martín Domínguez había participado en el esfuerzo colonizador bajo otra cobertura institucional, la de la II República, en el contexto de la Reforma Agraria. Obviamente, el régimen de Franco no asumió como tal la continuidad de esa tarea, pero muchos de sus postulados conceptuales y técnicos siguieron inevitablemente vigentes; y sin duda Carlos Arniches los tuvo presentes a la hora de ejecutar sus encargos para las delegaciones territoriales del INC en Córdoba y Badajoz. Realizó proyectos muy personales, diferentes entre sí, mostrando el interés por lo vernáculo y popular que lograba sublimar su inspiración creativa. Para el Ministerio de

Agricultura había trabajado también en el diseño del Centro de Estudios del Tabaco (Sevilla, 1944). Algallarín (situado en Adamuz, Córdoba) y Gévora (en Montijo, Badajoz) fueron sus magníficas aportaciones al proceso colonizador. Viviendas, escuela, dispensario médico, centro social con salón de actos, iglesia, ayuntamiento, oficinas, tiendas, almacenes, pozos.... Todo el equipamiento imprescindible para la implantación ex novo de una comunidad rural de la época incluyó Arniches en sus proyectos, y también algunas renunciadas, como las pinturas murales de Manolo Millares previstas para la iglesia de Algallarín, y que resultaron ofensivas para algún obispo. Pese a todos los avatares detallados en el texto, el trabajo de riesgos compositivos y abstracción, diríamos poética, que los proyectos de Arniches confieren a su "arquitectura para después de una guerra" permanece como patrimonio colectivo.

En octavo lugar, llega la aportación de Laura Martínez de Guereñu: "**Madrid, La Habana, Cornell: una trayectoria para el intercambio.**" Diáspora compartida con Gropius o Van der Rohe, búsqueda de fuentes de arquitectura pionera, laborioso acceso a prestigiosas escuelas de arquitectura norteamericanas, y docencia sin experiencia previa, basada en la excelencia profesional, de arquitecto "práctico", de mensaje funcionalista humanizado, son componentes de la azarosa trayectoria vital de Martín Domínguez, hoy reconocida con un premio a la docencia arquitectónica que lleva su nombre: *The Martín Domínguez Distinguished Teaching Award*.

Completa el volumen un noveno texto, un conjunto de anotaciones sobre memorias personales, también centradas en la etapa estadounidense de este arquitecto: "**Recuerdos de Martín Domínguez en Cornell**", de José Ramón Menéndez de Lúcar Navia Osorio; con detalles de episodios en Roma, Pensilvania, La Residencia de Estudiantes de Madrid, y el propio Campus de Cornell, donde Martín Domínguez destaca por su profesionalidad en la dedicación docente.

Finalmente, casi tres centenares de fotografías, planos, croquis y dibujos completan de modo rotundo esta obra monográficamente dedicada a dos grandes de nuestra arquitectura moderna, a los que el devenir de la Historia privó de mayor fama: Arniches y Domínguez